

LOS MARCADORES EPISTÉMICOS EN DIACRONÍA:

IGUAL Y LO MISMO EN UN ESTUDIO DE CORPUS

Paula Rodríguez-Abruñeiras

(Universidad de València, España)

paula.rodriquez@uv.es

SPANISH EPISTEMIC MARKERS ACROSS TIME: 'IGUAL' AND 'LO MISMO' IN A CORPUS-BASED STUDY

Fecha de recepción: 28-3-2018 / Fecha de aceptación: 2-1-2019

RESUMEN:

El análisis de corpus que aquí se propone pretende dar continuidad a los estudios sobre los marcadores epistémicos del español centrándose en dos de las últimas incorporaciones a este paradigma: *igual* y *lo mismo*. Para hacer un seguimiento diacrónico y poder identificar el contexto en el que estas fórmulas han podido desarrollar dicho valor, el estudio se basa en dos corpus de referencia del español, el CORDE y el CREA. Los datos revelan que son las estructuras comparativas en las que ambas fórmulas pueden aparecer las que han propiciado una lectura epistémica de las mismas a partir de la omisión de uno de los dos términos de la comparación. Asimismo, se ha identificado una clara tendencia a utilizar ambas fórmulas con verbos en indicativo, rasgo que diferencia a *igual* y *lo mismo* de otros marcadores epistémicos como *quizá(s)* o *tal vez* que favorecen el uso del subjuntivo. Los estudios de gramaticalización sirven como marco teórico al análisis que aquí se realiza. Por último, el trabajo se cierra con un análisis contrastivo de todos los marcadores considerados a lo largo del mismo en el siglo XXI basado en los datos orales del CORPES.

Palabras clave: *Igual*; *Lo mismo*; Marcadores epistémicos; Gramaticalización; Lenguaje oral.

ABSTRACT:

This corpus-based analysis aims at furthering the studies on epistemic markers in Spanish with a special focus on two of the latter forms which have been incorporated to this paradigm: *igual* and *lo mismo*. For our purposes, two historical corpora have been used, namely CORDE and CREA as they allow a diachronic overview of the forms under analysis and the identification of the context in which these formulas could have developed their current epistemic value. This is to be found in the comparative structures in which both formulas could appear: when one of the two terms in the comparison is omitted, the epistemic value emerges. Likewise, the data also reveal a clear tendency to use both formulas with verbs in the indicative mood, a feature which distinguishes *igual* and *lo mismo* from other epistemic markers like *quizá(s)* or *tal vez*, which favored the use of the subjunctive. Grammaticalization is used as the theoretical frame to approach the change undergone by the selected items. The study closes with a contrastive analysis of the various markers discussed throughout the paper in present-day oral Spanish as shown in CORPES.

Keywords: *Igual*; *Lo mismo*; Epistemic markers; Grammaticalization; Oral language.

1. INTRODUCCIÓN

En todo acto de comunicación, los hablantes negocian el significado de sus palabras. En este sentido, el emisor de un mensaje suele servirse de una serie de “guías” (Aschenber y Loureda Lamas, 2011: 12) que le ayudan a dar pistas a su interlocutor sobre cómo procesar la información, esto es, sobre cómo interpretar sus palabras. Por medio de estas pistas, el emisor se hace visible en su mensaje. Este artículo se centra en el estudio de uno de los mecanismos por los que el hablante puede manifestarse en su discurso matizando sus palabras, distanciándose de ellas o aportando ciertas connotaciones que el emisor considera oportunas: los marcadores epistémicos.¹ Como apunta Fernández Sanmartín (2006: 20-22), la definición de estos marcadores es ciertamente complicada dada la falta de consenso que existe a la hora de poner límites a esta categoría de palabras. En este artículo se seguirá la definición propuesta por

¹ En la literatura especializada se emplean también otros términos, tales como *matizadores*, *atenuantes retóricos*, *escudos lingüísticos*, *partículas mitigadoras* y *expresiones atenuativas*, entre otros (cf. Vázquez Pérez, 2008).

Cornillie (2010: 309): "Epistemic ... adverbs are generally defined as invariable expressions that qualify (parts of) a proposition in terms of the degree of likelihood that the event expressed may be real". Esta calificación se puede hacer mediante la expresión de certeza, probabilidad, posibilidad, creencia, obligación, seguridad, permiso, deseo, duda, predicción o valoración, entre otras, aunque en ocasiones es difícil distinguir el valor exacto de cada una de estas formas. De hecho, como apunta Fuentes Rodríguez (2011: 83), los marcadores epistémicos pueden llegar a mostrar todos estos matices a la vez. Además, estos valores se desarrollan a partir de unidades variables con significados semánticos más concretos, es decir, los significados epistémicos surgen de los no epistémicos (Traugott, 1989: 48). Es a raíz de su empleo en ciertos contextos ambiguos que permiten una doble lectura que la unidad puede adquirir nuevo matiz epistémico, que finalmente acaba extendiéndose más allá del contexto original. La adquisición de esta nueva función se debe a la operación del proceso de gramaticalización. Así pues, el trabajo parte de unas consideraciones generales sobre el proceso de gramaticalización necesarias para entender el desarrollo de los marcadores objeto de estudio (cf. Sección 2). Una vez establecido el marco teórico, el estudio avanza hacia el tratamiento de los marcadores epistémicos propiamente dichos. En primer lugar, se revisa la literatura dedicada al estudio de diversas fórmulas que se han utilizado como tal en diferentes puntos de la historia del español. Se presta especial atención a aquellos trabajos que se centran en *quizá(s)*, *tal vez* y *a lo mejor* (cf. sección 3.1). A continuación, se lleva a cabo un estudio de corpus con el fin de identificar los primeros ejemplos de *igual* y *lo mismo* como marcadores epistémicos y determinar así el contexto en que se produce esta innovación lingüística. Con este fin se utilizarán los datos de dos corpus de la Real Academia Española: el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). Estos dos corpus permiten estudiar la evolución histórica de cualquier elemento desde los orígenes de la lengua hasta finales del siglo XX. Los textos del CORDE abarcan hasta 1974, mientras que los del CREA comienzan en 1975, tomando así el relevo de su homólogo histórico y consiguiendo una continuidad de los datos. Asimismo, se presta atención al uso de los tiempos y modos verbales con ambos marcadores para observar cómo ha evolucionado el uso del subjuntivo en esta área con la que tradicionalmente se lo ha relacionado. La hipótesis de partida al respecto es que, pese a la asociación tradicional entre subjuntivo y aserción débil, este modo se utiliza con menor frecuencia en la actualidad incluso en este tipo de contextos, dejando paso cada

vez más al indicativo. Por último, el estudio se cierra con un análisis contrastivo de los diferentes marcadores epistémicos en el español oral según los datos del *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES), compilado también por la Real Academia Española pero esta vez con datos de comienzos del siglo XXI.

2. CUESTIONES GENERALES SOBRE EL PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN²

La gramaticalización es un proceso mediante el cual una palabra o grupo de palabras pierden contenido semántico y ganan carga gramatical (cf. Kuryłowicz, 1975: 52; Hopper y Traugott, 2003: 18; Brinton y Traugott, 2005: 99; o Lightfoot, 2011, entre otros muchos). Dicho proceso implica un cambio desde el denominado *significado fuente* (esto es, el significado original de la palabra o estructura que se gramaticaliza) hasta el *significado meta* (es decir, el nuevo significado resultante tras el proceso; véase Garachana Camarero, 1999). En esta evolución pueden operar diversos procesos tanto a nivel semántico-pragmático como morfosintáctico o fonético.

A nivel sintáctico, la gramaticalización suele implicar un reanálisis por el cual a una estructura se le da una interpretación diferente (Langacker, 1977: 58). Por ejemplo, el sintagma *en cima* originalmente significaba 'en la cima, en la cumbre' pero, tras reanalizado, el sintagma pasa a tener un valor adverbial y significar 'arriba, sobre'. La unidad sufre un nuevo reanálisis y pierde su valor locativo, pasando así a desarrollar un valor discursivo con distintas funciones: marcador aditivo (véase (1)), marcador de contraargumentación (cf. (2)) o marcador de disconformidad (cf. (3); ejemplos tomados de Garachana Camarero, 2008: 12):

- (1) Oíd, los cabdillos e los príncipes de la casa de Israel, que aborrescedes el bien e vos pagades del mal, que tomades e robades por fuerça a los pequeños e a los menguados lo suyo e comedes las carnes de los del mi pueblo, e **encima** desolládesles las pieles.

² Aunque algunos autores prefieren hablar de *pragmaticalización* para referirse al proceso de cambio lingüístico por el cual surgen los marcadores del discurso a partir de elementos gramaticales (véase Aijmer, 1997), en este trabajo se sigue a autores como Brinton (2005, 2017), Diewald (2011, 2011b), Fanego (2010), entre otros, y se opta por mantener el término *gramaticalización* ya que no existen hasta el momento unos criterios claros que sirvan para distinguir ambos procesos. Además, se considera que la línea que divide el nivel gramatical del pragmático no es tan clara (Traugott, 2003; Diewald 2011, 2011b; entre otros).

- (2) ¿Aunque te contase que me desgarraba el alma y que sufría viéndome obligado a cortejar a otra mujer..., tú..., **encima**, serías capaz de hacerme una escena de celos?
- (3) - Mira, la próxima vez que yo discuta con Juan, tú mantente al margen. No necesito que me defienda nadie. Puedo arreglármelas yo solita.
- ¡**Encima!**

En estos ejemplos, *encima* ha perdido la capacidad de mostrar variación numérica (algo que sí puede hacer el sustantivo *cima-cimas*) y la frase no permite la inserción de material lingüístico entre la preposición y el nombre (por ejemplo, **en la cima*). Es más, ambos elementos han pasado de ser independientes a formar una única palabra (*coalescencia*; Lehmann, 2002: 132), lo que puede deberse a una pérdida de sustancia fonológica de la preposición *en*, que pasaría a depender de *cima*.

A nivel semántico, dos de los mecanismos más comunes son la metáfora (que implica un cambio semántico por similitud entre dos unidades) y la metonimia (en cuyo caso el cambio se debe a una relación de continuidad; Garachana Camarero, 1999: 162). No obstante, el proceso que se aplica durante la creación de los marcadores epistémicos como los aquí analizados es la subjetivización:³ "Por la subjetivización, el hablante hace explícitas a través del lenguaje sus perspectivas y actitudes, determinadas por el mundo comunicativo, antes que por las características del mundo real del suceso o situación referidos" (Martí Sánchez, 2008: 85). En esta definición se puede observar una gran conexión entre la subjetivización y los marcadores epistémicos descritos en la sección introductoria. Si retomamos los ejemplos anteriores, vemos que efectivamente en los nuevos significados del sintagma *encima* se aprecia un progresivo incremento de la subjetividad del emisor hacia su mensaje. Según Traugott (1989: 48-49), en la creación de los marcadores epistémicos se produce un debilitamiento del contenido semántico de la unidad original a la vez que tiene lugar un enriquecimiento pragmático mediante el cual el hablante carga su mensaje con matices que dejan ver claramente su actitud hacia lo que dice. Company Company (2004: 1) denomina este proceso la "gramaticalización

³ Muchos son los trabajos que consideran la relación entre la actitud del hablante (especialmente su deseo de mitigar o enfatizar sus palabras según el contexto, con especial relevancia de los procesos de subjetivización e intersubjetivización) y el uso que este hace de los marcadores epistémicos y demás marcadores discursivos (véase Traugott, 2003, 2010; De Smet & Verstraete, 2006; Defour, 2010; López-Couso, 2010; Margerie, 2010; Loureiro-Porto, 2012; Cornillie, 2015, en prensa; o Cornillie & Gras 2015, entre otros muchos).

por subjetivización”, lo que demostraría que, en su opinión, el significado pragmático también puede gramaticalizarse. Debemos tener en cuenta que este cambio semántico no se produce de repente, sino que hay etapas intermedias en las que contextos ambiguos permiten una doble lectura de las formas que están siendo gramaticalizadas. Es decir, entre el significado fuente y el significado meta existe una fase intermedia en la que ambos son posibles a la vez en los contextos en que la unidad sufre gramaticalización. Esta fase es la fase del *contexto puente* (Heine 2002: 84; *contexto crítico* en la terminología de Diewald, 2002: 109). No obstante, hay que destacar que el elemento gramaticalizado suele retener restos de su significado original incluso cuando ha sido gramaticalizado (*persistencia*; Hopper, 1991: 22).

3. LOS MARCADORES EPISTÉMICOS

3.1. Estado de la cuestión: Quizá(s), tal vez y a lo mejor como casos ilustrativos

Los diversos trabajos que hasta el momento se han centrado en el análisis de los marcadores epistémicos prestan especial atención a formas como *quizá(s)*, *tal vez* y *a lo mejor*. La revisión teórica que aquí se realiza servirá para estructurar el análisis de corpus de la sección 3.2 ya que permite llevar a cabo un análisis contrastivo entre los marcadores más documentados hasta el momento y los dos marcadores más recientes de los que se ocupará el estudio de corpus.

Una de las primeras fórmulas en utilizarse en español con valor epistémico es *quizá(s)*, que convive en la Edad Media con *acaso* y *por ventura* (Cornillie, 2016: 1). No obstante, los estudiosos no parecen llegar a un acuerdo cuando se trata de establecer el origen de este adverbio. Houle y Martínez Gómez (2011: 300) aluden a la existencia de dos teorías diferentes sobre el origen de *quizá(s)* según consultemos a Corominas y Pascual (1983) o a Menéndez Pidal (1968). Por un lado, Corominas y Pascual (1983) defienden que *quizá(s)* evolucionó como marcador epistémico a partir de una construcción relativa, mientras que Menéndez Pidal (1968) afirma que el origen del adverbio es una construcción interrogativa. Houle y Martínez Gómez (2011: 300) apoyan esta segunda teoría e hipotetizan que *quizá(s)* se gramaticaliza a partir de la pregunta retórica *quis sapit*, utilizada de forma recurrente en los diálogos. Dado que estas autoras sitúan el origen del adverbio en el modo oral, su teoría no podría ser confirmada plenamente por

no existir registros del habla oral de una época tan temprana. En cualquier caso, la forma *quizá(s)* aparece por primera vez en *El poema de Mio Cid* y es una "reducción del antiguo *quičab(e)*, que es alteración de *qui sabe* 'quién sabe'" (Corominas y Pascual, 1983: 965). De ser así, la fórmula habría sufrido un claro proceso de gramaticalización en el que dos palabras con significado propio e independiente que funcionan como sujeto (*quién*) y como predicado (*sabe*) respectivamente, se reanalizan como una unidad que aporta duda a la secuencia en la que aparece. De la mano de este reanálisis se produce también una evidente pérdida de sustancia fonética que favorece la fusión de la construcción analítica en una única palabra, convirtiéndose así en una construcción sintética. En la actualidad, la fonética de este elemento no está todavía clara y existe variación entre *quizá* y *quizás*. Corominas y Pascual (1983: 965) aclaran que la forma con *-s* final agregada es mucho más tardía (no se documenta hasta finales del siglo XVI) y se crearía por analogía con otros adverbios que terminaban en *-s*, como *atrás*, *además*, *apenas*, *jamás*, *más* o *mientras*, entre otros. De las dos variantes, *quizás* se considera ligeramente más vulgar por no ser la forma etimológica original (Corominas y Pascual, 1983: 965). Es, además, la variante menos común en el español peninsular (Woehr, 1972: 320). Por otro lado, Espejo Muriel y Espinosa Elorza (2012) consideran que en realidad este término es un préstamo del francés antiguo.

Durante el siglo XVIII, una nueva forma se incorpora al inventario de marcadores epistémicos (Cornillie, 2016: 1): *tal vez*. Aunque textos anteriores muestran que la fórmula ya existía desde antes con el significado de 'en alguna ocasión', es en la segunda mitad de este siglo cuando desarrolla el valor epistémico, o al menos es en ese período cuando dicho valor llega a la literatura. Su significado original desaparece a principios del siglo XIX y los datos apuntan a que la adquisición del nuevo significado epistémico se debe en parte a que esta forma toma rasgos semánticos de *quizá* (Cornillie, 2016: 5). Según recoge Cornillie (2016: 1), el origen de *tal vez* no está claro, pero podría derivar de la forma italiana *talvolta*. De ser así, *tal vez* no se desarrollaría primeramente en el habla oral, como suele ocurrir con muchos de los cambios lingüísticos, sino que su origen se hallaría en registros más formales y estaría en relación cercana con las traducciones realizadas del italiano durante el siglo XVIII.

Un siglo más tarde, a finales del siglo XIX, la categoría de los marcadores epistémicos aumenta de nuevo tras la aparición de *a lo mejor* (Cornillie, 2016: 1). De

acuerdo con Fernández Sanmartín y García Salido (2009), esta expresión se utilizaba originalmente para hablar de un hecho inesperado y negativo, e implicaba el deseo de un cambio hacia algo más positivo, es decir, hacia algo *mejor*. La pérdida de contenido semántico original queda patente en este marcador puesto que, como apunta Martí Sánchez (2008), en la actualidad *a lo mejor* puede utilizarse para indicar miedo o temor por que algo se produzca, significado que se opone radicalmente a su sentido originario y que puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

(4) **A lo mejor** llegamos tarde y perdemos la reserva. (Martí Sánchez, 2008: 87)

En este ejemplo, el significado original de *mejor* como algo positivo ha desaparecido y el hablante utiliza la expresión para referirse a un (hipotético) acontecimiento negativo.

Si atendemos al modo verbal con que aparecen estas fórmulas, en el estudio de Woehr (1972) tanto *quizá(s)* como *tal vez* aparecen con indicativo y con subjuntivo, aunque el subjuntivo es el modo más frecuente con ambas formas. Un desglose más pormenorizado de los datos revela diferencias importantes al tener en cuenta la referencia temporal de la oración. Así, se observa una clara preferencia por el subjuntivo en casos en los que existe una referencia temporal presente-futura, mientras que el indicativo es más común en los casos en que se relatan eventos ya pasados (Woehr, 1972: 324). En contraposición con estos datos, Woehr (1972: 320) demuestra que *acaso* se usa más frecuentemente con un indicativo que con un subjuntivo. Según autores como Rodríguez Ramalle (2005), los marcadores epistémicos “son operadores capaces de regir el modo subjuntivo o indicativo, dependiendo el modo del grado de duda o posibilidad que conlleven; de este modo, el tiempo verbal contribuye a la gradación de probabilidad-posibilidad-certeza” (Rodríguez Ramalle, 2005: 511-512; cf. Otaola Olano, 1988: 116 o Marchante Chueca, 2005, entre otros). Sin embargo, autores como Ridruejo (1999) no aceptan esta identificación entre grado de certeza y modalidad, y afirman que la elección de un modo u otro no varía el grado de compromiso del hablante con su discurso. Eso es así sobre todo porque “[e]n español sólo de manera limitada es posible encontrar entornos sintácticos en los que puedan alternar formas de los modos indicativo y subjuntivo, de manera que su alternancia vaya acompañada de diferencias de significado”. Y añade: “Al contrario, en algunos entornos existe alternancia entre estos modos, sin que la distinción morfológica se vincule con diferencias apreciables de

significado" (Ridruejo, 1999: 3220). El autor ilustra sus palabras con los siguientes ejemplos:

- (5) **Quizá** venga mañana Pedro.
- (6) **Quizá** vendrá mañana Pedro.

Según Ridruejo, el empleo del presente de subjuntivo en (5) o del futuro en (6) no aporta ningún tipo de diferencia a la secuencia. No obstante, para Marchante Chueca (2005) el uso del futuro con los marcadores epistémicos en ejemplos como (6) no es algo propio del español y no está totalmente aceptado, pero afirma que es una práctica que se está extendiendo en la actualidad debido a la influencia de lenguas como el catalán, el francés o el italiano.

Un último aspecto señalado por Marchante Chueca (2005) que podría condicionar el uso del indicativo frente al subjuntivo es la posición que el marcador ocupa en la secuencia. Así, afirma la autora que, si el marcador precede al verbo, la oposición indicativo/subjuntivo puede producirse, pero si lo sigue entonces solo el indicativo es posible. No obstante, y pese a todo lo establecido sobre el empleo del subjuntivo en construcciones epistémicas, en varios estudios se apunta (aunque muy tímidamente) a una tendencia cada vez más visible a reemplazar este modo por el indicativo. Sin embargo, los autores se muestran prudentes a la hora de ofrecer conclusiones sobre la posible desaparición de este modo verbal, pese a que los datos sí apuntan a una disminución del área de aplicación del mismo, especialmente en el habla espontánea (Butt y Benjamin, 1988: 243).

Más allá de la modalidad, hay dos aspectos adicionales que pueden condicionar la elección de un marcador epistémico sobre los demás. El primero está relacionado con el grado de posibilidad de que una acción se cumpla. Así, en su trabajo sobre *a lo mejor* y *quizá(s)* Fuentes Rodríguez (2011: 83-84) señala que *a lo mejor* "crea un mundo posible, un espacio mental, una hipótesis en toda la extensión de la palabra" mientras que *quizás* "está más ligado a lo real, a la duda que tiene el hablante, más que a la posibilidad de realización del hecho". En este sentido, la autora hace referencia a *igual* y afirma que este actúa "como el *si* creador de universos hipotéticos" (Fuentes Rodríguez, 2011: 84), por lo que lo considera más cercano a *a lo mejor*, aunque añade que este último conlleva una elección por parte del hablante (esto es, un deseo de algo mejor, como vimos anteriormente en esta sección). En segundo lugar, el marcador epistémico que utilizemos

puede tener consecuencias en la interacción entre hablante y oyente. Según Cornillie (2010: 328), existe una diferencia entre *a lo mejor*, *igual* y *lo mismo*, por un lado, y *quizá* y *tal vez*, por otro: los primeros presentan una hipótesis al tiempo que buscan la confirmación por parte del interlocutor; en cambio, los segundos favorecen la elaboración del discurso por parte de quien tiene el turno de palabra y frena la alternancia. Es posible que esto tenga que ver con el grado de formalidad asociado a las fórmulas. Como hemos visto, *tal vez* parece tener un origen relativamente culto al tomarse del italiano por medio de traducciones, por lo que se considera que esta fórmula tiene un carácter más formal. De igual modo, *quizá* también conlleva ciertas connotaciones de formalidad (cf. Cornillie, 2016: 5), algo que no sucede con *a lo mejor*, *igual* y *lo mismo*. Por tanto, dado que estas tres fórmulas son más propias de un registro informal y del habla coloquial, es de esperar que se utilicen en contextos en los que se invite a una mayor interacción y en los que el hablante espere algún tipo de confirmación por parte del oyente (cf. Cornillie, 2010: 309).

3.2. Nuevas incorporaciones al inventario de marcadores epistémicos: Igual y lo mismo en diacronía

Las formas *igual* y *lo mismo* son las últimas adiciones al paradigma de los marcadores epistémicos (Cornillie, 2016: 2), por lo que hasta el momento han recibido menos atención que los demás marcadores. Con el fin de arrojar luz sobre el origen y el uso de ambas formas, este estudio analiza los textos dramáticos del CORDE y el CREA. Esta selección de textos se debe a la naturaleza de los mismos: dado que no existen registros orales antiguos del español que permitan llevar a cabo un estudio diacrónico del idioma, el lenguaje de las obras teatrales (así como también el de cartas personales) es una gran fuente de información por tratarse de tipos de textos que se acercan al habla oral (cf. Taavitsainen y Jucker, 2010: 8). Los textos analizados han dado un total de 65 ejemplos, 47 con *igual* y 18 con *lo mismo*, una muestra reducida pero suficiente para un análisis cualitativo como el que aquí se realiza.

El hecho de que dos fórmulas semánticamente tan cercanas estén desarrollando esta misma función es altamente significativo. Si comprobamos las definiciones de los adjetivos *igual* y *mismo* en los diccionarios, vemos que en la definición del uno se suele remitir al otro, es decir, *igual* se define como 'mismo' y *mismo* como 'igual'. Esto se aprecia claramente en el diccionario de María Moliner, donde la novena acepción de *igual*

y la cuarta de *mismo* (que se refiere en realidad a *lo mismo*) coinciden plenamente al recoger que ambos términos se emplean para “indicar una posibilidad opuesta a la que, de acuerdo con lo que se ha dicho antes, se supone, se cree, etc., tiene todas las posibilidades de ocurrir”. Este sería el uso epistémico objeto de estudio en este trabajo. La definición apunta, pues, a que ambas fórmulas indican la posibilidad de que algo suceda, aunque las probabilidades no sean muy elevadas. Además, se aclara en la mayoría de diccionarios y gramáticas que son expresiones propias de un registro informal y coloquial (véase, por ejemplo, Butt y Benjamin, 1988: 244, y Fuentes Rodríguez, 2011: 81).⁴

Para comprender mejor el desarrollo de la función epistémica, debemos considerar las similitudes entre los adjetivos *igual* y *mismo* en otros contextos en los que son intercambiables. Así, por ejemplo, ambos se pueden utilizar en la expresión *dar igual / dar lo mismo* con el significado de ‘no importar’ (cf. (7) y (8)), y también en construcciones en las que se establece algún tipo de comparación (cf. (9) y (10)).

- (7) No me importa que digas que fui un mal jugador, que no metía el pie, o que no doy la talla como periodista; eso me da **igual**. (CREA, 1995. *Los silencios de El larguero*, José Ramón de la Morena)
- (8) Lo que quiero decir es que ahora estoy segura de que me habría gustado casarme. O arrejuntarme. Eso me da **lo mismo**. (CREA, 1981. *Y Dios en la última playa*, Cristóbal Zaragoza)
- (9) Antoñito siempre ha sido un chaval normal, **igual** que todos los de su edad. (CREA, 1990. *De cómo Antoñito López, natural de Játiva, subió a los cielos*. Rafael Mendizábal)
- (10) Y después sucede lo que sucede; hijos esperdigaos, hermanos sin saber unos de otros, que **lo mismo** puen llegar a quererse como no deben, que aborrecerse y matarse. (CORDE, 1908. *Señora ama*. Jacinto Benavente)

Es precisamente este uso comparativo el que parece haber propiciado el desarrollo de un valor epistémico. Es fácil imaginarse que si se establece una comparación entre dos elementos hipotéticos (“es *igual* de probable esta opción que otra”, Fuentes Rodríguez, 2011: 83; cursivas mías) de forma reiterada, el uso epistémico puede acabar

⁴ Es precisamente por el carácter informal de estos marcadores que el análisis debe basarse en muestras cercanas al habla oral, por ser aquí donde con mayor probabilidad se ha desarrollado el uso epistémico de los mismos.

acompañando a *igual* y *lo mismo* en otro tipo de contextos. Es interesante considerar al respecto el siguiente ejemplo de *igual*, que es el primer registro del marcador en mis datos del cual se puede desprender una intención epistémica:

- (11) Tantas apariciones *pueden* decir **igual** dos cosas: *o bien* que es Viriato *o bien* que no es Viriato el autor de los hechos. Más indican que no lo es, pues es cosa imposible estar aquí y allá, a tanta distancia de kilómetros; y *caso de* no ser él, como es lo más *probable*, *puede* que *haya sido* cierto lo de su muerte última o que se *halle* escondido, y que él *alimente*, desde ese su escondite, el mito de su nombre entre estas gentes ignorantes, y los *anime* a tales actos subversivos, ataques terroristas, sabotajes y otros crímenes, empezados primero en Lusitania, que es su país natal, y que ahora corren como pólvora por toda Celtiberia. *Si*, por el contrario, los testimonios no mienten y muere y resucita y ataca ahora casi simultáneamente en Guadarrama. (CORDE, 1968. *Crónicas romanas*, Alfonso Sastre; cursivas mías).

Hay varios rasgos a destacar en este ejemplo. Primero, la secuencia permite una doble lectura ya que de la misma no solo se desprende el matiz de posibilidad o duda, sino que la idea de comparación entre dos elementos está también presente puesto que se comparan dos términos coordinados por medio de *o bien*. Sin embargo, una lectura epistémica es posible por varios motivos. Así, cabe destacar la posición que *igual* ocupa con respecto al verbo, pues esta es muy reveladora. En los datos analizados, este es el único caso en que *igual* aparece en posición posverbal. Las implicaciones de esta posposición son notables: el hablante parece no estar seguro de lo que va a decir, y por eso añade *igual* para distanciarse de sus palabras. Al aparecer pospuesto, la fuerza pragmática de *igual* es todavía mayor. Esta hipótesis se vería reforzada por la abundante presencia de marcas modales en el resto del extracto, a destacar *pueden*, *caso de*, *probable*, *puede que* y el empleo repetido del subjuntivo en la secuencia. Además, es notable la presencia de *si* en la última oración, pues hace referencia a las palabras de Fuentes Rodríguez (2011: 84) vistas en la sección 3.1, mediante las cuales establecía una comparación entre *igual* y las cláusulas condicionales hipotéticas: ambas construcciones sirven para crear hipótesis, mundos no reales. Como se mencionó en la sección introductoria, el significado epistémico surge a partir de significados no epistémicos, pero para que una unidad adquiera este valor, el contexto en el que

aparezca juega un papel decisivo. En otras palabras, para que una unidad adquiriera un valor epistémico, esta suele aparecer primero en contextos en los que otros elementos aportan ese valor modal y, por asociación, la unidad acaba tomando esos matices.

La presencia de un segundo elemento en la construcción es decisiva a la hora de distinguir una secuencia comparativa de una puramente epistémica. Veamos los siguientes ejemplos, que presentan una estructura y un significado similares, aunque existen importantes diferencias entre ellas:

(12) *No sé* cuánto tardaré en bajar. **Lo mismo** *puede* ser cosa de diez minutos que de más. (CORDE, 1954. *La muralla*. Joaquín Calvo Sotelo)

(13) ¿Qué vamos a hacer? Nada. **Lo mismo** se tira ahí una hora. (CREA, 1989. *Pares y Nines*. José Luis Alonso de Santos)

En (12), el hablante afirma no saber cuánto tiempo va a tardar en bajar, y ofrece una estimación aproximada por medio de una comparación entre dos unidades, pero añade elementos epistémicos que ayudan a mitigar el grado de certeza con respecto a sus palabras (*no sé* y *puede*). En cualquier caso, el valor comparativo impide una lectura plenamente epistémica de esta estructura, aunque no la descarta del todo. De hecho, si omitiésemos la segunda parte de la oración, la estructura resultante sería muy similar a la de (13), que sí es un ejemplo de *lo mismo* como marcador epistémico. Ejemplos como (12) podrían interpretarse como casos del contexto puente (véase Sección 2) entre el significado fuente de *igual* en construcciones comparativas y el significado meta, esto es, el valor epistémico representado en (13).

Dadas las similitudes semánticas entre *igual* y *lo mismo* aquí expuestas, lo más probable es que uno de los dos elementos haya desarrollado primeramente el significado epistémico y posteriormente haya atraído a la otra fórmula hacia el paradigma epistémico, del mismo modo que *quizá(s)* influyó en el desarrollo del significado epistémico de *tal vez* (véase sección 3.1). En los datos analizados para este estudio, *igual* es la primera fórmula en aparecer con este valor en el año 1968 (véase (11)). No obstante, esto no permite afirmar que *igual* haya sido el primero en desarrollar dicha función puesto que la diferencia cronológica entre la primera aparición de ambas fórmulas en los datos analizados es mínima: en 1977, tan solo nueve años después del primer ejemplo de *igual* como marcador epistémico, se encuentra el primer caso de *lo mismo* con esa función (véase (14)).

- (14) **Lo mismo** se fue a habla con los amigos. (CREA, 1977. *Antonio Ramos, 1963.* Manuel Signes Mengual)

En cuanto a las funciones desempeñadas por estos dos marcadores, se han distinguido tres para ambas formas. Estas serían: hipótesis (cf. (15)), posibilidad (cf. (16)) y sugerencia (cf. (17)). En aquellos casos en que *igual* y *lo mismo* indican sugerencia, estos aparecen antes de un verbo en gerundio, como se muestra en (17). No obstante, en ocasiones distinguir entre estos significados no es posible. Este es el caso de (18), donde al mismo tiempo se puede interpretar hipótesis y posibilidad.

- (15) ¿Habrás pedido el taxi? **Igual** se encuentran y se van juntos. ¡Bah! ¡Qué importa! (CREA, 1990. *Palomas intrépidas.* Miguel Sierra)
- (16) Si yo bajo a las once y media también, **igual** nos encontramos. (CREA, 1995. *La ley de la selva.* Elvira Lindo)
- (17) Fíjate, después de todo..., resulta que este sombrero puede llegar a ser bastante “ponible”... **Igual** retocándole un poco las alas... (CREA, 1992. *E lucevan le stelle.* Álvaro Bermejo)
- (18) No te lo aconsejo, **igual** te obligan a mantener a Rosa. (CREA, 1991. *Oportunidad: Bonito chalet familiar.* Juan José Alonso Millán)

Si atendemos ahora al modo verbal con que aparecen *igual* y *lo mismo*, ambos muestran una clara tendencia a preceder un verbo en indicativo (cf. (19)), y más concretamente en presente (el 75% de los verbos en la muestra analizada aparece en presente de indicativo). De hecho, tan solo en dos ocasiones *igual* aparece antes de subjuntivo (cf. (20)) y condicional (cf. (21)), respectivamente. No obstante, el empleo del subjuntivo en (20) no parece correcto puesto que lo esperable en esa parte de la oración sería un condicional compuesto.

- (19) Tu hermana **igual** necesita ayuda. (CREA, 1984. *Hölderlin.* Alfonso Vallejo)
- (20) “Seguro que el oído os vuelve a confundir, marqués”; y lo cierto es que, si en lugar de siete, hubierais dicho trece, **igual** os hubiera creído. (CREA, 1990. *Hernán Cortés.* Jorge Márquez)
- (21) Ese **igual** nos conseguiría sardinas en escabeche... y quién sabe si hasta polvorones. (CREA, 1980. *El corto vuelo del gallo.* Jaime Salom)

Por tanto, el uso actual de *igual* y *lo mismo* como marcadores epistémicos parece confirmar la tendencia apuntada en la sección 3.1 sobre una progresiva disminución del subjuntivo con expresiones epistémicas. Por otro lado, vimos en la sección 3.1 que Marchante Chueca (2005) afirma que el empleo del futuro con las expresiones epistémicas no es algo propio del español, aunque este tiempo se está volviendo cada vez más común por influencia de otras lenguas. Sin embargo, la combinación del futuro con *igual* o *lo mismo* no es típico en el material analizado para este trabajo. De hecho, tan solo se ha encontrado un ejemplo donde *igual* precede a un verbo en futuro, y la presencia de este tiempo hace dudosa su aceptación como marcador epistémico. Su significado puede corresponderse aquí con uno de esos contextos puente típicos del proceso de gramaticalización en los que dos interpretaciones son posibles a la vez, en este caso la de valor epistémico y la de confirmación de que algo va a pasar ('por el camino de la religión podrás igualmente/del mismo modo devolver a nuestra familia su prestigio'):

(22) Y todo lo que hagas por la Iglesia repercutirá en gloria y provecho para nuestra familia. No te empujaría yo a ser mercader o leguleyo, pero por el camino de la religión **igual** *podrás* devolver a nuestra familia su prestigio. (CREA, 1985. *La coartada*. Fernando Fernán Gómez)

Si atendemos a la referencia temporal de los ejemplos, la referencia presente o futura es mucho más común (56 ejemplos), y se expresa por medio del presente (cf. (19), (16) y (18)), el futuro (cf. (22)), el condicional (cf. (21)), el gerundio (cf. (17)) y el imperfecto (cf. (23)). En cambio, tan solo siete ejemplos tienen una referencia temporal pasada, que se formula por medio del presente perfecto (cf. (23)), el pretérito (cf. (14)) y el pluscuamperfecto de subjuntivo (cf. (20)).

(23) Cuando me dijeron que **igual** *lo cerraban* me asusté. (CREA, 1988. *Squash*. Ernesto Caballero)

(24) **Lo mismo** *te has hecho* una herida. (CREA, 1995. *El pasamanos*. Paloma Pedrero)

En el material analizado, cuatro de los siete ejemplos en los que la referencia temporal es pasada contienen el marcador *lo mismo*. Si tenemos en cuenta que *lo mismo* aparece 18 veces e *igual* 47, los datos revelan una preferencia hacia *lo mismo* cuando la referencia temporal es pasada. No obstante, dado el número reducido de ejemplos

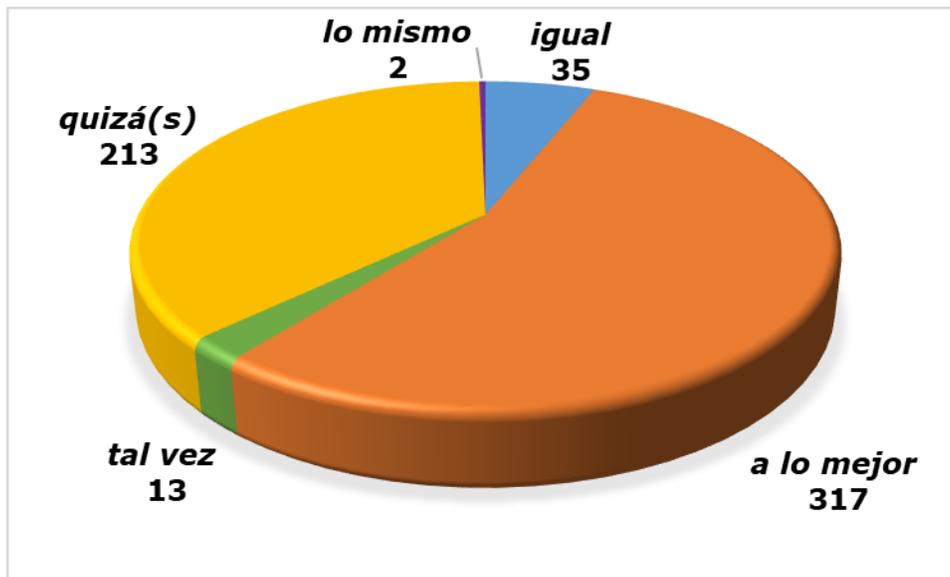
proporcionados por los corpora no se puede extraer ninguna conclusión definitiva al respecto.

Antes de cerrar este apartado sobre los marcadores *igual* y *lo mismo*, cabe destacar que en todos los ejemplos aquí considerados ambas fórmulas son invariables en cuanto a número. Por ejemplo, en (11) *igual* aparece en singular pese a preceder una frase nominal plural (*dos cosas*). La imposibilidad de mostrar variación numérica es el resultado del proceso de gramaticalización que ambos han sufrido.

3.3. Los marcadores epistémicos en el español oral del siglo XXI

Si el análisis cualitativo de la Sección 3.2 se basaba en los datos de textos dramáticos por ser estos los más cercanos al habla oral, esta sección ofrece un análisis cuantitativo basado en las muestras orales del CORPES. Se pretende así recoger todos los marcadores que se han considerado a lo largo de este trabajo y poder ofrecer así una descripción del uso actual de los mismos en el español oral de comienzos del siglo XXI. Consideremos al respecto la Figura 1:

FIGURA 1: Los marcadores epistémicos en el español oral del siglo XXI. Fuente: Elaboración propia (datos extraídos del CORPES)



Como se puede observar en el gráfico, *a lo mejor* es el marcador más común en el habla oral según los datos del CORPES (317 ejemplos, 54,66% del total de marcadores), seguido de *quizá(s)* (213 ejemplos, 36,72%). Cabe destacar que es la forma etimológica de este marcador (esto es, sin -s final) la más común de las dos variantes: 130 ejemplos

de *quizá* frente a los 83 de *quizás*. Este dato concuerda con los resultados de Woehr (1972) vistos en la Sección 3.1. Los otros tres marcadores epistémicos que se recogen en los datos orales del CORPES son, por orden de frecuencia, *igual* (35 ejemplos, 6,03%), *tal vez* (13 ejemplos, 2,24%) y tan solo 2 ejemplos de *lo mismo* (0,34%), mientras que, como era de esperar, no se registra ningún caso de *acaso* o *por ventura*, ya caídos en desuso (especialmente este último).

4. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En este trabajo se ha realizado una revisión de diversas fórmulas que tienen (o han tenido) un valor epistémico en español. Para ello se han considerado en primer lugar algunos trabajos dedicados a tres marcadores epistémicos muy establecidos en el idioma: *quizá(s)*, *tal vez* y *a lo mejor*. Se ha mostrado, por un lado, que *quizá(s)* fue, junto con *acaso* y *por ventura*, una de las primeras fórmulas en desarrollar un uso epistémico. En el siglo XVIII aparece *tal vez*, y un siglo más tarde *a lo mejor*. Las últimas incorporaciones al paradigma epistémico son *igual* y *lo mismo*, que han adquirido esta función desde la segunda mitad del siglo XX según mis datos de corpus. La constante renovación del paradigma se debe a la erosión semántica (Cornillie, 2016: 2) de los marcadores causada por el uso elevado y recurrente de los mismos. Dicha renovación conlleva un reajuste constante del paradigma. Así, fórmulas como *por ventura* caen en desuso, y otros marcadores nuevos (como *igual* y *lo mismo*) surgen para aportar una mayor carga pragmática. Durante esta renovación continua, los marcadores epistémicos varían de frecuencia de un período a otro. El trabajo también ha mostrado que existe una tendencia cada vez más clara a utilizar el indicativo con los marcadores epistémicos, a pesar de que la expresión de la modalidad ha estado tradicionalmente asociada al subjuntivo. Los datos de los corpus confirman esta tendencia, pues tan solo en un caso poco claro aparece el subjuntivo con *igual*.

En cuanto a *igual* y *lo mismo*, su origen como marcadores epistémicos podría derivar de construcciones comparativas entre dos situaciones hipotéticas: cuando la segunda unidad se omite, solo el matiz de posibilidad o duda (u otro significado modal afín) se mantiene. Ambos suelen tener una referencia temporal no pasada, aunque cuando la construcción en la que aparecen se refiere al pasado, *lo mismo* es ligeramente más común. Por lo que se refiere al tipo de función de estos marcadores, se han

identificados casos en los que aportan valores de duda, hipótesis y sugerencia. A modo de cierre de este trabajo, se ha considerado también la presencia de todos los marcadores anteriormente mencionados en datos orales de comienzos del siglo XXI, y estos desvelan que *a lo mejor* (317 ejemplos) y *quizá(s)* (213 ejemplos) son los más frecuentes, mientras que el uso de *igual* (35 casos), *tal vez* (13 casos) y *lo mismo* (2 casos) es mucho más reducido.

Dada la reciente incorporación de *igual* y *lo mismo* al paradigma de marcadores epistémicos, existe todavía mucho por investigar al respecto. Así, sería necesario comparar los datos aquí analizados con otros tipos de muestra. Por eso, y teniendo en cuenta que para el estudio diacrónico solo se han utilizado los textos dramáticos del CORDE y del CREA, sería interesante analizar otros tipos de muestras. Además, se podría llevar a cabo un estudio de tiempo aparente para ver cómo se utilizan los distintos marcadores epistémicos dependiendo del factor generacional. Si tenemos en cuenta que *igual* y *lo mismo* desarrollaron su función epistémica en la segunda mitad del siglo XX, es muy probable que efectivamente exista una diferencia entre gente de más edad y adolescentes.

CORPORA UTILIZADOS

Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* (CORDE).
<<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>

Real Academia Española. *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES).
<<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>>

Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA).
<<http://corpus.rae.es/creanet.html>>

TRABAJOS CITADOS

Aijmer, K. (1997). *I think* – an English modal particle. En T. Swam & O.J. Westvik (Eds.), *Modality in Germanic Languages. Historical and Comparative Perspectives* (1-47). Berlin: Mouton de Gruyter.

- Aschenberg, H. & Loureda Lamas, O. (2011). *Marcadores del discurso: Descripción, definición, contraste*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Brinton, L.J. (2005). Processes underlying the development of pragmatic markers. The case of *(I) say*. En J. Skaffari, M. Peikola, R. Carroll, R. Hiltunen & B. Wårvik (Eds.), *Opening Windows on Texts and Discourses of the Past* [Pragmatics & Beyond New Series, 134] (pp. 279-299). Amsterdam: John Benjamins.
- Brinton, L.J. (2017). *The Evolution of Pragmatic Markers in English. Pathways of Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brinton, L.J. & Traugott, E.C. (2005). *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Butt, J. & Benjamin, C. (1988). *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. London / New York: Routledge.
- Company Company, C. (2004). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52(1), 1-27.
- Cornillie, B. (2010). An interactional approach to epistemic and evidential adverbs in Spanish conversation. En G. Diewald & E. Smirnova (Eds.), *Linguistic Realization of Evidentiality in European Languages* (pp. 309-330). Berlin / New York.
- Cornillie, B. (2015). Más allá de la epistemicidad. Las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional. *Spanish in Context*, 12(1): 120-139.
- Cornillie, B. (2016). Acerca de la locución epistémica *tal vez* en el siglo de las Luces: Innovación y especialización. En M. Guzmán & D. Sáez (Eds.), *Márgenes y centros en el español del siglo XVIII* (pp. 183-199). Bern: Peter Lang.
- Cornillie, B. (en prensa). On speaker commitment and speaker involvement. Evidence from evidentials in Spanish talk-in-interaction. *Journal of Pragmatics*.
- Cornillie, B. & Gras, P. (2015). On the interactional dimension of evidentials: The case of the Spanish evidential discourse markers. *Discourse Studies*, 17(2): 141-161.
- Corominas, J. & Pascual, J.A. (1983). *Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

- De Smet, H. & Verstraete, J.C. (2006). Coming to terms with subjectivity. *Cognitive Linguistics*, 17(3): 365-392.
- Defour, T. (2010). The semantic-pragmatic development of *well* from the viewpoint of (inter)subjectification. En K. Davidse, L. Vandelanotte & H. Cuyckens (Eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*, (pp. 155-195). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Diewald, G. (2002). A model for relevant types of contexts in grammaticalization. En I. Wischer & G. Diewald (Eds.), *New Reflections on Grammaticalization* (pp. 103-120). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Diewald, G. (2011). Pragmaticalization (defined) as grammaticalization of discourse functions. *Linguistics*, 49(2): 365-390.
- Diewald, G. (2011b). Grammaticalization and pragmaticalization. En H. Narrog & B. Heine (Eds.), *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (pp. 450-461). Oxford: Oxford University Press.
- Espejo Muriel, M.M. & Espinosa Elorza, R.M. (2012). Quiçab, quiça, quizá(s). En E. Montero Cartelle (Ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Santiago de Compostela, 14 al 18 de septiembre de 2009* (pp. 749-760). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Fanego, T. (2010). Paths in the development of elaborative discourse markers: Evidence from Spanish. En K. Davidse, L. Vandelanotte & H. Cuyckens (Eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization* (pp. 197-237). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Fernández Sanmartín, A. (2006). La expresión de la modalidad epistémica en el español conversacional. Tesis de máster no publicada. Universidade de Santiago de Compostela.
- Fernández Sanmartín, A. & García Salido, M. (2012). De adverbio oracional a marcador del discurso. Los casos de *naturalmente* y *a lo mejor*. En Montero Cartelle (Ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Santiago de Compostela, 14 al 18 de septiembre de 2009* (pp. 2127-2138). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

- Fuentes Rodríguez, C. (2011). Conexión y debilitamiento asertivo: *Igual, igualmente, lo mismo*. En R. González Ruiz & C. Llamas (Eds.), *Gramática y discurso* (pp. 45-103). Pamplona: Eunsa, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- Garachana Camarero, M. (1999). Los procesos de gramaticalización. *Moenia* 5: 155-172.
- Heine, B. (2002). On the role of context in grammaticalization. En I. Wischer & G. Diewald (Eds.), *New Reflections on Grammaticalization* (pp. 83-101). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Hopper, P.J. (1991). On some principles of grammaticization. En E.C. Traugott & B. Heine (Eds.), *Approaches to Grammaticalization*. Vol. I: *Focus on Theoretical and Methodological Issues* (pp. 17-35). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Hopper, P.J. & Traugott, E.C. (2003). *Grammaticalization* (2ª ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Houle, L. & Martínez Gómez, R. (2011). A closer look at *quizá(s)*: Grammaticalization and an epistemic adverb. En L.A. Ortiz-López (Ed.), *Selected Proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 296-304). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Kuryłowicz, J. (1975). *Esquisses Linguistiques II*. München: Wilhelm Fink.
- Langacker, R.W. (1977). Syntactic reanalysis. En C.N. Li (Ed.), *Mechanisms of Syntactic Change* (pp. 57-139). Austin: University of Texas Press.
- Lightfoot, D. (2011). Grammaticalization and lexicalization. En H. Narrog & B. Heine (Eds.), *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (438-449). Oxford: Oxford University Press.
- López-Couso, M.J. (2010). Subjectification and intersubjectification. En A.H. Jucker & I. Taavitsainen (Eds.), *Historical pragmatics* (Handbooks of Pragmatics, Vol. 8) (127-163). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Loureiro-Porto, L. (2012). On the relationship between subjectification, grammaticalization and constructions. *Journal of Historical Pragmatics*, 13(2): 232-258.

- Marchante Chueca, M.P. (2005). Los adverbios de modalidad. Los adverbios de duda: *Quizá(s), tal vez, acaso, a lo mejor*. *RedELE (Revista electrónica de didáctica / español lengua extranjera)* 4.
- Margerie, H. (2010). On the rise of (inter)subjective meaning in the grammaticalization of *kind of/kinda*. En K. Davidse, L. Vandelanotte & H. Cuyckens (Eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization* (315-346). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Martí Sánchez, M. (2008). La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización / gramaticalización de los operadores pragmáticos. *Paremia* 17: 79-90.
- Martín Zorraquino, M.A. & Portolés Lázaro, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa.
- Menéndez Pidal, R. (1968). *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Moliner, María. (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Otaola Olano, C. (1988). La modalidad. Con especial referencia a la lengua española. *Revista de filología española* 63(1): 97-117.
- Ridruejo Alonso, E. (1999). Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas. En V. Demonte & I. Bosque (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (3209-3252). Madrid: Espasa.
- Rodríguez Ramalle, M.T. (2005). *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.
- Seco, M., Andrés, O. & Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Taavitsainen, I. & Jucker, A.H. (2010). *Handbook of Historical Pragmatics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Traugott, E.C. (1989). On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Linguistic Society of America* 65(1): 31-55.
- Traugott, E.C. (2003). From subjectification to intersubjectification. En R. Hickey (Ed.), *Motives for Language Change* (124-139). Cambridge: Cambridge University Press.

- Traugott, E.C. (2010). (Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment. En K. Davidse, L. Vandelanotte & H. Cuyckens (Eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization* (pp. 29-71). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Vázquez Pérez, J.A. (2008). Mecanismos de atenuación en español e italiano; *quizá* y *forse*. *RedELE (Revista electrónica de didáctica / español lengua extranjera)* 12.
- Woehr, R. (1972). 'Acaso', 'Quizá(s)', 'Tal vez': Free variants? *Hispania* 55(2): 320-327.